

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2. 50 es.
— Un número suelto B 1. Oficina central, Sur 5. Núm. 46, entre el Coliseo y el Peñero.

EDITOR:

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO

48

Agencias en el exterior.

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, París.
— En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

ZUMBIDOS.

En el fondin "Brinquito"

—¿ Como estan UU, caballeros ?

— Mui bien, y de apetito mejor.

—¿ Qué quiera UU. tomar ?

He aquí lo que hai : hervido, pescado, carne fiita, *hístac*, arroz, plátanos fritos, tortilla de huevos carne á la llanera, estofado, garbanzos, vino *chatopá*, y todo lo que puedan apetecer, inclusive mi mujer.

— Todo está á pedir de boca : tomemos asiento.

En efecto, comimos bien ; nos hartamos de todo, pero fué el caso, que uno de los hijitos con el cuento de la mujer ; ya se disponia á proceder contra nosotros ; pero, ¡ Oh desgracia ! el fondista era viudo.

Despues de esta escena, al ir á pagar, nos encontramos con que estabamos un poco escasos de menudo, pero afortunadamente ; nos arrimamos la canoa mutuamente para completar los once reales que nos habia importado el frito.

Amor de maracas.— Asi puede llamarse el de algunas señoritas de hoy en dia ; Qué desgracia la de nosotros ! Si señor es lamentable ; U. sabe lo que es haber llegado al estado en que ya las mujeres no sienten ese puro afecto y esas emociones sublimes que emanan de corazones bien puestos ? Ciertamente, no todas, pero si una gran parte no ama sino el oro : ellas no buscan mas que boato, posicion monetaria, y esto lo consiguen casandose con hombres *maracas*, esto es, individuos que al casarse lo primero que hagan es decir á la *donna* : mira, negrita, ahí tienes sobre mi

escritorio varias órdenes ; orden á *La Tentacion* para que tomes allí la tela de seda que mas te agrade : orden á las *Coquetas* para que te hagan los trajes del mas refinado capricho : orden á la zapateria de A. Delfino S. y C. para que te hagan el calzado que á bien tengas : orden á la cochera de Rodríguez, bien entendido, para que te mande la mejor calzada de lujo, cuando te dé tu regalada gana pasear ó hacer visitas y... sigala firma.

— ¡ Estos son los camaradas que ellas aman ! Tipos á quienes pueden gobernar, sujetos que obedezcan sus mandatos sin chistar, hombres vanos, mansos ó inocentes, porque siendo así, no tienen obstáculos para efectuar sus proyectos.

— ¿ Y se olvidarán las referidas señoritas que son bastantes pocos los hombres *maracas*, con quienes pueden ellas contar ? Probablemente ; pues es lo que creemos segun la práctica de sus costumbres.

Deseos.— Los guaireños estaban próximos á enloquecerse si no le hubieron visto la cara á los cuatro Evanjelistas.

Estan mui de acuerdo con la representacion que asumen, pero hai muchos descontentos, por el enrejado que parece van á ponerle á la plazoleta, y en efecto, eso de enrejados es para donde haya precipicios, de los cuales hai que salvar á los feligreses.

A nuestros abonados.— Con el presente número se completa la suscripcion del mes de Junio.

La palma de oro.— Se la llevan las ninfas del "Coliseo" de

lo que duda no hai.

La animacion reizante en las señoritas de la carrera de este nombre, es envidiable. Allí no sucede lo que en algunos círculos que principian bien, pero concluyen como la amistad del perro y el gato. No es cábala, no : allí se goza, porque la deliciosa atmósfera que exhala ese parque, la animan verdaderamente un grupo de gracias que llevan al corazon sensible sensaciones que le trasportan y á la vez le mantienen como atado al carro de la felicidad, sin que una sonrisa deje de ser sinceramente compartida. ¡ Qué rubias tan fascinadoras ! ¡ Qué hermosura atractiva en la trigueña ! ¡ Cuanta finura educacion y afabilidad en aquellas damas !

REMITIDOS.

BALADA

ESCRITA SOBRE EL TEMA DE BASTINI

PARA

"EL ZANCUDO"

En una Fonda, una amante niña y su pretendiente, con el *Menu* por delante dialogaban lo siguiente.

— Qué quieres comer mi amada ?

— Una cosa....

— Vamos di....

¿ quieres *Pargot* ?

— No me agrada.

— *Chofroid de Gubier*.... *Poti*...?

Bindoneax, *Pavo trufado*...?

di, mi vida, no te calles ;

¿ quieres un plátano asado,

O un consommé de volailles ?

"LA INOCENCIA"

DANZA

Dedicada a mi querido padre Pablo Fourastié

por R. Fourastié

PIANO

The first system of musical notation consists of two staves, treble and bass clef, with a grand staff brace on the left. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The music begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand features a melodic line with triplets and slurs, while the left hand provides a rhythmic accompaniment with triplets. The system concludes with a fermata over the final notes.

The second system continues the piece, maintaining the 2/4 time signature and one sharp key signature. It features a mix of eighth and sixteenth notes, with prominent triplet patterns in both hands. The dynamics remain consistent with the first system.

The third system introduces a fortissimo (*f*) dynamic in the right hand, which plays a series of chords. The left hand continues with its triplet accompaniment. A fermata is placed over the final notes of the system.

The fourth system features a more active right hand with eighth-note patterns and triplets. The left hand continues with its characteristic triplet accompaniment. The system ends with a fermata.

The fifth and final system on the page shows the right hand playing a melodic line with triplets and slurs. The left hand continues with its triplet accompaniment. The piece concludes with a fermata over the final notes.

TIPOS NACIONALES.



UN POLICIA

— Yo quiero mi dulce amante, colarme, aunque no te cuadre, en picadillo abrazante, el corazón de tu madre.

El mozo, en tal situación, corrió á su casa y sin queja, le dió un trancazo á la vieja y le arrancó el corazón.

Luego, en regreso se apura, llevanlo la roja masa, que iba chorreando sangüaza, cual si fuera una asadura.

Mas, ¡ oh desgracia! un berrico lo tropieza y sin trabajo, lo echa al suelo boca-abajo y....plum! se rompe el hocico.

Entonces, oyó el impío una voz tranquila y pura, que le dijo con ternura "¡ qué bruto eres hijo mio!"

Oía.

P. Km.

Señor Redactor de "El Zancudo"

Estimado y buen amigo:

No es extraño que en el siglo del vapor y la electricidad haya realizado yo mi viaje con tal rapidez que á la hora de estas me encuentro en mi destino fresco como dicen por allá.

Ya no es uso de narrar los viejos pasos á paso, pero hai incidentes que merecen mencionarse. Figúrate que en la Habana me encuentro de manos á boca con un homónimo, es decir con otro Juan Chinchurreta en cuerpo y alma. Cuando yo me bautizé, porque así fué la cosa, no sufrí nunca que hubiera habido otro antojadizo que agarrara semejante apellido, ni tampoco infeliz que cargara con él, por mas que quisieran endosárselo. Si á algun otro se lo ponon decia yo, de seguro que se lo quita, y andaba muy engreido y satisfecho de mi nombre, que, con pardon sea dicho, hasta cosa mala parece.

No estrañes lo incoherente y malzurcido de mi carta, porque estoy tan aturrido y tan fuera de mí, que yo mismo no me conozco, me palpo, me veo y me oigo y creo que mi cara es otra cara y mi voz me suena como si fuese estraña, es como si me hubiera metido en un cuerpo ajeno por obra de magia ó encantamiento.—Estoy vestido á la moda del país, tengo la cabeza rapada, llevé una especie de blusa ó toga ó que sé yo, unos calzones de figura estrambótica y unos zapatos que me tienen sin saber donde pongo los piés, que son de aquellos que si mal no recuerdo, llaman por allá *fiames*.

Ayer asistí á un espectáculo curioso el combate de grillas, que se juegan bajo una copa de cristal, con el mismo frenesí y entusiasmo que se juegan gallos por allá!

Ahora imagínate que guirigái de estos demonios que parecen perros aullando con su *ta pin sin tion pa i ran chon tan*.

Ya no sé explicarte como distinguen los

animales. Eitao es que las apuestas se cruzaban y á mi me parecían oír los gritos de "pago doce" "doi diez"—Voi á Ruperto—Doi catorce á Froilan—"un ojito negro" Con la puntica de la espuela—Una libra á un fuerte,.... Vá!

En cuanto á la tejería del maestro Márcos ayer me hicieron comer perro y otras diabluras y estoy soñando con encontrarme sentado en el gato negro, comiendo arepa de chicharrones, carmotas negras, queso de mano y tirando tres pumpas de cacaj y un plato de mondongo de ña Telésfora. Al el mondongo! sobre tolo el mondongo.

Pero hablemos de otra cosa.—Si vieras las mujeres de aquí! las hai buenas, caramba! Verdad es que en ninguna parte son malas; pero aquí tienen una idea muy rara de la belleza. Todo el mundo es Popallan, hai monas y coquetas por todas partes; de interesadas no se hable! Está el picaro de ambos sexos que cachea! Es preciso estar muy avispón porque los tales chinos son unas cuaimas. Yo vivo ojo de garza, porque sé que pezcuazo no retaña y luego que no me atrevo á nada porque no conozco la legislación y hai unos castigos! Lo aiestan á uno una paliza por las plantas de los piés, por un quitame allá esas pajas.

Por el próximo paquete será mas largo, pues ya estaré mas desaturrido y conoceré un poco mas las costumbres y el idioma, que por ahora no entiendo ni jota.

Otro sí—Si ves á la niña aquella, di^o que no ya en China, que en el mismo cielo no la olvidaria. En medio de este guirigái su recuerdo me martiriza; su voz dulce y reposada resuena en mis oídos entre estos acentos desagradables, sus ojos chispean, humedados y brillantes en todas partes. Hombre! y sabes que ahora se me ocurre que me está gustando mucho una chinita como de catorce años que vive aquí enfrente, y sin vanidad chico, sin vanidad, creo que la cosa no le desagrada aunque debo estar muy poco seductor con este atavío.

Adios! amigo mio hasta que yo mismo vuelva.

Tu Afino.

JUAN CHINCHURRETA.

— O X O —

EL MODO DE DESCASARSE.

(CUENTO POPULAR.)

POR

Antonio de Trueba.

(Continuacion.)

III.

Después de jurarse y perjurar se mutuamente que se querían y que se resignaban á descasarse no era por desamor, sino por convencimiento de que otro modo no podían ser felices, convinieron en ir á ver al señor cura para suplicarle que los descasara.

En efecto, fueron á ver á el se-

ñor cura, y Pepe Anton se encargó de explicarle el objeto de la visita

— Señor cura, le dijo; ha de saber usted que desde que nos casamos ésta y yo por cada dia de paz le- mos tenido veinte de guerra.

— Será porque habreis olvidado lo que dice la epístola de San Pablo.

— Léjos de olvidarlo, señor cura, lo hemos recordado á cada paso y sólo ha servido para enzarzarnos mas y mas. Que si la pistola de San Pablo os manda á las mujeres esto; que si la pistola de San Pablo os manda á los hombres lo otro, es lo cierto que la pistola de San Pablo ha sido para nosotros la carabina de Ambrosio.

— Si os hubierais querido mutuamente, como la epístola aconseja, no os hubiera sucedido eso.

— Mire usted, señor cura, lo que es en eso de querernos no hemos faltado nunca mas que cuando andabamos á trastazos, porque cuando no andabamos así, ni en todos los palomares del mundo se arrullan las palomitas y los palomos como nosotros nos arrullamos.

— Pues, entonces, ¿ de qué proviene la guerra en que vivis la mayor parte del tiempo?

— Proviene señor cura, de que no conjeniamos. Yo tengo malas pulgas, ésta las tiene aun peores empezamos con dimes y diretes, y al fin concluimos siempre por encomendarnos á San Vicente de Veracruz y á San Miguel de Uute. Para acabar con esta pícará vida, hemos convenido en venir á suplicar á usted que nos descase inmediatamente.

— ¡ Descasaros!! Hombre, ¿ estais locos ó venis á burlaros de mí?

— Ni lo uno ni lo otro, señor cura. Muy cuesta arriba se nos hace el descasarnos, porque ya le he dicho á usted que, cuando no andamos á trastazos, parecemos palomita y palomo; pero obligados á escojer entre dos grandes males, hemos escojido el menor, que es el de descasarnos.

(Continuará.)

Imprenta y Litografía de "El Zancudo."